

PEDAGOGÍA

Dos modos de educar

La educación integral, armónica de cuerpo y alma, fué, según es bien sabido, el secreto de la superioridad del pueblo griego, y constituye actualmente el poderoso instrumento de dominio y hegemonía de la raza sajona.

Mis viajes á Inglaterra y una excursión á los Estados Unidos, me han permitido examinar de cerca las instituciones docentes del pueblo anglo-sajón y me han persuadido de que la educación física ultraintensiva que en dichas naciones recibe la juventud, y singularmente la clase media, constituye el factor mecánico necesario de la actividad, de la energía, del individualismo y del valor moral de ingleses y americanos.

Esa clase media de cuyo seno han de salir los sabios, los artistas, los políticos, los industriales y los guerreros, es allí lo mejor de la raza. Lo cual procede tanto de la educación física, cuanto de la aplicación del principio anglo-sajón: *cada casa, una familia, y la casa en el campo*.

En efecto, el niño de la clase media y adinerada críase al aire libre, en medio de las praderas y bosques que rodean el suntuoso hotel paterno, ó la sana y cómoda casita de madera del modesto industrial; recibe á domicilio la primera enseñanza, y si los recursos de la familia no consienten el lujo de un preceptor, ó de una *gouvernante* suiza, asiste á escuelas amplias, cómodas é higiénicas, situadas en el campo y rodeadas de espléndidos jardines; y cuando, llegando á la adolescencia es preciso trasladarlo á la ciudad y someterlo al régimen enervante de la Universidad, los maestros y preceptores combinan sabiamente la instrucción científica con los ejercicios físicos del gimnasio y con los deportes al aire libre. Todo lo cual sirve admirablemente los fines prácticos de la educación, templando el ánimo para las grandes

empresas, infundiendo acometividad y decisión, y preparando admirablemente para la acción viril y las luchas pacíficas del trabajo.

Nosotros, por el contrario, criamos hijos en las angostas, oscuras y malsanas habitaciones de populosas ciudades, les encerramos en escuelas no menos antihigiénicas, sin aire, sin jardines, sin árboles, hacinados en montón, convirtiéndolos en carne propicia á toda clase de infecciones y paralizamos y torcemos su desarrollo físico y moral.

Y no se diga que los pueblos débiles, por compensación de su pobreza orgánica, poseen el valor, la inteligencia y el heroísmo; porque esto es un error que no resiste á la más somera observación de la realidad. En el mundo, la fuerza va unida siempre á la inteligencia, el pensamiento á la acción. La robustez física produce por modo inmediato la robustez mental, en virtud de la correlación orgánica, oportuna é ingeniosamente expuesta por Lluria, entre el músculo y el cerebro, entre el vigor de las ideas y la perfección y excelencia del aparato locomotor, entre el desarrollo y complicaciones de las neuronas sensitivas y sensoriales. El valor y la virtud mismos son, en la mayoría de los casos, mera consecuencia de la energía física y del equilibrio funcional. La fuerza engendra osadía, confianza en las propias iniciativas y conduce al individualismo; por el contrario, la debilidad orgánica y mental desconfía de su poder, se reconoce pobre y desvalida, busca el apoyo del Estado y de la sociedad, y conduce, por indeclinable lógica, al funcionarismo y al parasitismo social.

Hay dos modos de educar: el modo latino y el modo sajón. Consiste el primero en esperarlo todo de la Providencia y del Estado; en considerar